

Especial en
Texto inédito
de
CARLOS
DROGUETT
7-12-68
GIRA

Del Sumario

18.23

Información literaria

19

Homenaje a J. S., por Pablo Neruda y
Armando Uribe

20.21

Entrevista con Carlos Droguett

22

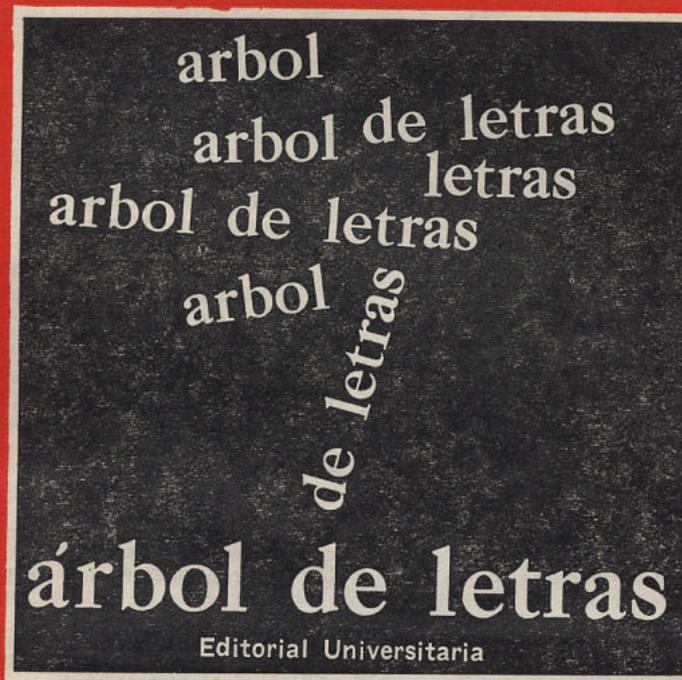
Correr, correr, . . . Ariel Dorfman escribe
sobre Alan Sillitoe

24

Pound, Montale, Pavese, Stevens, cuatro
poetas contemporáneos

Inédito de Pablo Neruda

3 VOL. 1 eº 1.-



Al sentir que alguien andaba en el cuarto, el soldado que no dormía, que no podía dormir, se movió un poquito para distinguir el ruido y saber de dónde venía el peligro, echó mano al cinturón y sacó el puñal, pero antes de que lo alzara dos manos le agarrotaron el cuello y lo echaron por tierra, sentía la respiración del otro sobre sí, había dos respiraciones, afuera sonaba el ruido de un caballo, un arrastrar de pies por el suelo, estarán en todas las casas, pensó y respiró tranquilo. ¿Quién sois? preguntó con lucidez, comprendiendo que ya en ese susurro de voz había un poco de traición, un primer



NO LEO PORQUE ME MAREO. Investigaciones realizadas recientemente en los países europeos vuelven a insistir en el cambio radical de las relaciones entre el libro y el lector que han traído las series de bolsillo y, sobre todo, la desacralización del libro, su venta en la calle. Lejos de significar un dumping para las ediciones encuadradas y las librerías tradicionales, la revolución editorial entraña beneficios incalculables. Ojalá los editores con imaginación, y el gobierno chileno en su política cultural, comprendan la urgencia y las ventajas de llevar los libros a la intemperie.

POLÍTICA DEL LIBRO. El ministro de Educación y Cultura de Brasil dio a conocer la "política nacional del libro", que estará a cargo del Instituto Nacional del Libro.

Aparte de las medidas de carácter económico que protegen a la industria editorial brasileña, destacamos las

iniciativas siguientes: a) creación de centros culturales regionales en cada ciudad importante del interior, con biblioteca pública, auditorio, hall de exposiciones y sala de conferencias; b) bibliotecas volantes en los trenes de la red ferroviaria federal y en omnibus especialmente adaptados; c) institución de nueve premios literarios.

"LAROUSSE (PIERRE-ATHANASE), gramático, lexicógrafo, literato y enciclopedista francés, nacido en Toucy (Yonne) el 23 de octubre de 1817, muerto en París el 3 de enero de 1875". Así es definido Pierre Larousse, nacido hace 151 años, en el suplemento de su gran diccionario publicado inmediatamente después de su muerte.

ALARMA EN EL LIBRO FRANCÉS. Una revelación de Robert Escarpit: Francia —que alcanzó los cincuenta millones de habitantes— publica menos libros que hace cien años. En número de títulos, es aventajada por Alemania, Estados Unidos y España.

LOS CIEGOS PUEDEN LAVAR SUS LIBROS. La Biblioteca Argentina para Ciegos —se dice que es la mejor de nuestra América— posee dos máquinas termoform (o termorreveladoras), para reproducir hojas o matrices en el sistema Braille de escritura. Ventajas revolucionarias del aparato: las hojas son de plástico y duran mucho más que las comunes; además, los libros son enteramente lavables.

guía de revistas

ARBOL DE LETRAS inicia la publicación de una lista de revistas literarias. Entregamos sus direcciones para uso de escritores e instituciones culturales. Agradeceremos a nuestros lectores su ayuda en la confección de un repertorio completo.

ALCOR. Director: Rubén Barreiro. Iturbe 830. Asunción, Paraguay.

AMARU*. Director: Emilio Westphalen. Casilla 1301. Lima, Perú. Artes y Ciencias.

AMERICAS*. Revista de la Unión Panamericana. Washington 6 DF. Estados Unidos de Norteamérica.

AQUI POESIA. Director: Rubén Yakovski. Plaza de los Olímpicos 4509. Montevideo, Uruguay.

BOLETIN CULTURAL Y BIBLIOGRAFICO DEL BANCO DE LA REPUBLICA. Director: Jaime Duarte French. Calle 11. Números 4-14. Bogotá, Colombia.

CANATA. Revista de Cultura. Municipalidad de Cochabamba. Casilla 172. Cochabamba, Bolivia.

CASA DE LAS AMERICAS*. Director: Roberto Fernández Retamar. G y 3a Veda. La Habana. Cuba. Arte, letras, documentos políticos.

COMENTARIO. Revista del Instituto Jurídico Argentino de Cultura. Director: Jorge Isaacson. Tucumán 2137. Buenos Aires.

CONJUNTO. Revista de Teatro. Encargado de redacción: David Fernández. Gy 3a Veda. La Habana. Cuba.

CORMORAN Y DELFIN. Revista de poesía. Ariel Canzani, Director. F. F. Amador 1805 (1 a 50). Olivos. Prov. Bs. Aires. Argentina.

COURRIER DU CENTRE INTERNATIONAL D'ETUDES POETIQUES. Director: Fernand Verhesen. Chaussées de Haecht 147. Bruselas. Bélgica.

CRITICA CONTEMPORANEA. Revista de información literaria y documentación política. Dirigida por un consejo de redacción. Apartado Postal del Este Número 5036. Caracas, Venezuela.

CUADERNOS AMERICANOS*. Una de las más antiguas e importantes revistas culturales del Continente. Avenida Coyoacán 1035. México DF. México.

● **AMARU ES UN EJEMPLO.** La Universidad Nacional de Ingeniería de Lima, Perú, publica una Revista de Artes y Ciencias que debiera hacer meditar a las altas instituciones culturales de cualquier país. Es la publicación que más se acerca a un dechado en su género. Los artículos científicos evitan la especialización erudita, la jerga de iniciados, de manera que la ciencia aparece realmente como elemento dinámico de la cultura. AMARU es dirigida por el poeta y ensayista Emilio Adolfo Westphalen y los escritores Abelardo Oquendo y Blanca Varela. Esta garantía le ha permitido obtener corresponsalías permanentes de firmas tales como Mario Vargas Llosa, Carlos Martínez Moreno, José Emilio Pacheco. En los cuatro números de AMARU se cavila sobre los problemas de la cultura contemporánea —en especial de América y del Perú— y la selección de textos literarios es de primerísimo orden. La cuarta entrega de esta revista (oct.-dic. 67) contiene creaciones inéditas de cuatro poetas, tres narradores, cuatro estudios sociales y ensayos, documentos y comentarios de arquitectura, literatura, artes plásticas y urbanismo. De los apuntes sobre literatura destacamos los de José Miguel Oviedo (Benedetti) y de Cristián Huneeus ("El mundo de José Donoso"). AMARU también merece un elogio especial por su diseño tipográfico.

*Distribuidas por EDITORIAL UNIVERSITARIA.

paso de entrega, una debilidad que no debió permitirse, se quedó quieto, permitió que le trajieran el pecho, las calzas, todo el cuerpo, como hacemos nosotros con las indias putas, y esperó tenso, pero ellos no le decían nada. ¿Quién sois, dios?, se afligió ahora y ellos se rieron en la oscuridad con una risa que no le concernía, pero que lo despreciaba, le soltaron el pecho, quitaron el cuchillo de su garganta, las respiraciones se alejaban, los hombres tal vez se habían puesto de pie. ¿Qué queréis?, balbuceó para sí mismo, sintió su propia voz y comprendió que estaba muy asustado. Sentía frío y deseos, más bien, de que estuvieran a su lado, agarrados a su garganta, pegado el puñal a su pecho, la respiración a su cara, prefería el clima del horror, del misterio, de la oscuridad, a esta lejanía vaga y distante, peserosa, sin saber qué querían de él, qué deseaban hacerle. Esperó, pues los hombres habían abierto la puerta y él, bocabajo en el suelo, no se atrevía a moverse, tenía gran miedo, me irán a ahorcar, se estaba meando preguntándose qué querían de él, qué querrán que haga, a quién mato, a quién he de traicionar. El aire frío llegaba hasta su cara y sintió que arrastraban a otro soldado dentro del cuarto, a varios, sentía sollozar a uno, maldecir a otro, sonaron unas bofetadas, unas risas secas y cortas, alguien, más lejos, hizo un disparo en el aire frío de la madrugada, sentía muchas respiraciones junto a él, pero por qué no dicen nada, por qué no hablan o se quejan, podríamos conversar, llegar a conocernos, deben ser los soldados del Francisco, deseó preguntarlos, pero esperó más bien, sintió que arrojaban a otro prisionero al

cuarto y que cerraban la puerta. La oscuridad parecía haber aumentado y también el silencio, había mucha más gente ahora y, sin embargo, nadie se atrevía a hablar, a preguntar nada, querrán dejarnos aquí algunas horas para quebrarnos los nervios, pero ellos no se iban, estaban de pie en la oscuridad, sin conversando palabras breves, desenredando cordeles, desatando grillos. Alguien arrastró una silla y se sentó, estaba junto a la ventana mirándolos, alguien más se movió ahí y se colocó junto al que estaba sentado, dijeron algo entre sí, palabras cortas que se evaporaban en los labios para hacer más atormentado el silencio, para acrecentar su soledad y su misterio, deben ser los de Chile, los del don Francisco. Comenzó a quejarse, a quejarse para sí y también para los otros, el prisionero que estaba junto a él, estaba tan junto a él que alcanzaba a tocarle la oreja, a sentir su insignificante respirar asustado, mucho más asustado que el de él mismo, un respirar adolescente, sin experiencia, sollozaba despacito, temeroso de que los otros pudieran descubrir su llanto y por eso lo hundía en tierra, lo ahogaba entre sus lágrimas y su pelo y el respirar de los otros prisioneros y el quejido angustiante del que estaba a su lado, no estaban solos, eran varios, todos unidos por la misma desgracia, por esas invisibles y cordiales ligaduras de la misma pena, de la misma desgracia o mala suerte o destino o estrella, por eso se quejaba, para que supieran que él los acompañaba, él que estaba más robusto y más decidido, que tenía más años en la conquista, llegué a Tierra Firme y venía de La Española, pensó y estuve seis veces preso

entre México y Nueva Granada, por eso me quejo, compatriota, por esos años y esas tierras y esas cárceles y esos ratones, también por ustedes, por todos ustedes, tengo que quejarme, no se quejen ustedes, fíen en mi dolor que es grande y profundo y no apagará con puñales ni con balas, ni siquiera con la horca, compatriotas, compatriotas de mi desgracia y mi soledad, y se quejaba verdaderamente, pues tenía ahora un intenso dolor de vientre y no era fingido, no es sino un dolor de estómago, dijo para sí, ansioso de que fuera grave y le doliera para quejarse mucho tiempo y ya no tendría que fingir, que traigan a los doctores, al cirujano Valdenebro, a los sangradores, al hechicero, empezó a transpirar y a debilitarse, se quejaba profundamente, torciéndose de dolor, y los que estaban tendidos junto a él ya no respiraban, ya no necesitaban respirar ni tener miedo, él tenía miedo por todos ellos y estaba sufriendo por todos, clamaba azotando su cabeza en la tierra y sintiendo las lágrimas correrle por el cuello, sintió un extraordinario terror de morirse en la oscuridad, deseaba sentir respirar a sus carceleros, pero ellos tampoco respiraban, él que estaba sentado en la silla ni siquiera miraba, estaba lejano y ausente, vuelto a la ventana para no emocionarse, para ignorarlo completamente y dejarlo morirse solo en la oscuridad, el que estaba junto a él ya no lloraba, ya no tenía nada de miedo, hasta había sacado un brazo inocente y frágil y se lo pasaba, un brazo núbil, sin maldad, sin sospecha, debe ser blanco y rubio el pobre muchacho y ahora lo voy a asustar y bramó de dolor y estaba seguro de que estaba metido en el agua, habré

J. S.

*De distraído murió Jorge Sanhueza.
Iba tan pálido en la calle
que poco a poco se perdió en sí mismo.
Y ahora cómo hallar
las lágrimas que faltan!*

*La verdad fue su ausencia
y aprendimos
a que se fuera retirando un poco,
un poco cada día, hasta enseñarnos
el juego de la muerte, de su muerte.*

*Si se escondió en el quicio de una puerta
a media luna de la noche, o bien
está detrás de una ventana oscura
haciéndonos creer que ya no existe,
yo no lo sé, tú no lo sabes, es así:
seguiremos jugando a no saberlo.*

PABLO NERUDA

HOMENAJE A J. S.

MURIO JORGE SANHUEZA el 17 de julio, en una pieza de hospital. Le fue mal en la vida y en la muerte. Muere a la edad de 43 años. Desperdiciados años que probarían que Dios no es Dios, si la prueba de Dios fueran los hombres.

I

*Acúsome padre, que he matado a un amigo.
Con él he muerto de amistad, aroma
que se seca. Yo soy el palomar,
él la paloma, voyme a derribar. ¿Cómo?
Acúsome padre, que he matado a mi amigo.*

II

*Los muertos, enemigos de los vivos,
quieren tirarnos de las manos
para que no los olvidemos.
Pero nosotros, enemigos de los muertos, los
olvidamos.*

III

*Los muertos, enemigos naturales
de los vivos, preparan sus ejércitos,
para la gran batalla; la pequeña
batalla en que uno a uno los soldados
de la vida se pasan a la muerte
y el capitán, o sea yo, deserto.*

ARMANDO URIBE ARCE

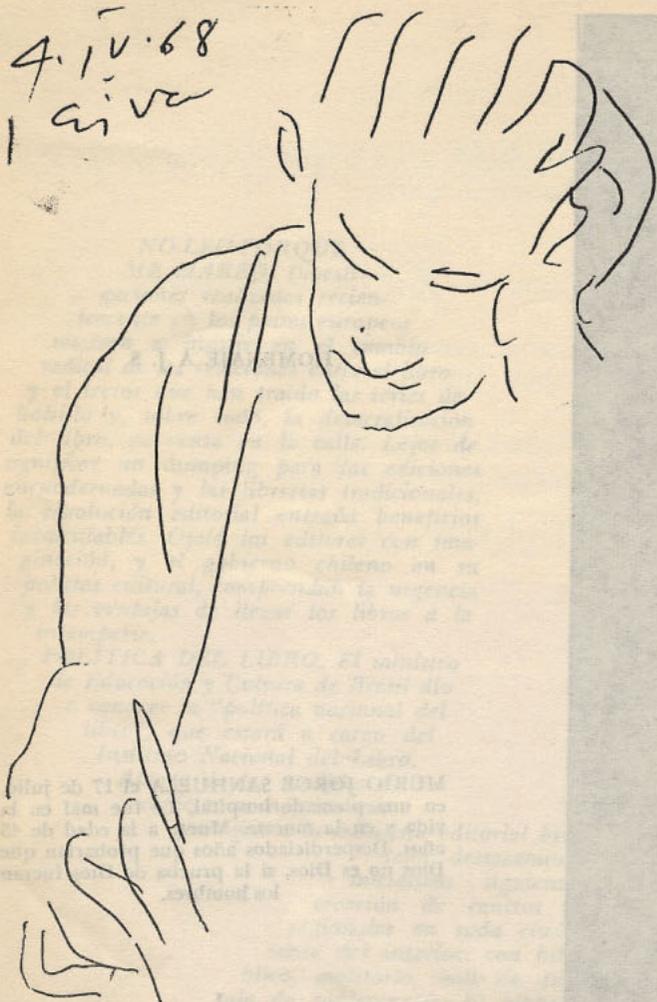
19

UN TEXTO INEDITO DE CARLOS DRUGUETT

volcado algún tiesto, me habrán echado un balde para apaciguar mi dolor estos asesinos, sentía su cabeza llena de ruidos, ruidos de disparos, quejas de caballos, aullidos lastimeros de los perros bajo las mesas, el sudor corría por su cuello y su vecino le pasaba la mano por la cara para reconocerlo y se sintió lleno de ternura, ¿me iré a morir, Dios mío?, el dolor le tenía paralizado el vientre y movía muy lejos los borceguíes para comprender que estaba siempre ahí, que estaba él entero y que no estaba herido, sólo él clamaba, sólo él respiraba en la oscuridad y se sentía solo sabiendo que todos los ojos querían mirarlo, que todas las respiraciones manaban vueltas hacia él que sollozaba ahora, Dios, Dios mío me voy a morir, alguien respiró cerca de él, se inclinó para preguntarle algo, cómo te llamas, qué tienes, qué te pasa, el sudor era frío y tiritaba de dolor, tenía miedo, miedo de la oscuridad, él estaba lleno de oscuridad y ahora parecía que abrían la puerta, sintió un ruido estridente y no vio la luz del alba, salían por ella, salían todos, lo dejaban solo, la mano que había atenazado cariñosamente su cabeza ya no estaba, ya se alzó y se fue, sollozó de dolor, se quiso sentar, le dolió el vientre y sintió los borceguíes empapados y empapadas las calzas, la puerta abierta se batía en el viento, pero no veía nada, sólo la oscuridad lo rodeaba, sólo el susurro del viento, afuera, entre los árboles distantes, quiso ponerse de pie, pero no pudo hacerlo y, después, al intentar afirmar una mano en tierra para levantarse, lo empujaron con violencia y lo dejaron tendido otra vez, bocabajo en la tierra sollozó de dolor y terror, alguien caminó a

su lado, caminó con presteza, como si estuviera a la luz del día y no rodeado de prisioneros, de prisioneros atados e inermes y golpeados y aterrorizados, caminaban y hablaban francamente, hablaban en voz alta, sin cuidarse de él, que se quejaba, arrastraron una silla y hablaron vueltas hacia él, hacia todos ellos, que no respiraban ni se movían, respetuosos de su dolor, agradecidos de los minutos anteriores cuando había empezado a quejarse para que no estuvieran solos, para encender una luz en su soledad, para poner una compañía entre ellos, un lazo de unión, el hilo de una palabra deshecha, el resonar de una queja, que vale por un abrazo, por un beso de pasión. Se quejaba sordamente, amargado, oviado en el suelo, se quejaba con costumbre, deseoso de que ese dolor terminara luego, podrían haberme matado, apuñaleado, decía para sí, deseando estar dormido y que lo vinieran a despertar para asustarlo y coger él su puñal y alzarse en la cama como lo había hecho, demasiado tarde, murmuró con lástima por sí mismo, demasiado tarde, Dios, Dios mío, ya estaban en mi garganta, ya lo tenían amontonado al lado afuera, se quejó largamente, sentía sus propios quejidos y sus lágrimas correr por la cara, movió las manos, las abrió, las bajó hasta el vientre, se quejó largamente, pegó un grito, dos gritos, estaba casi sentado en la tierra, afirmado en la pared y deseando comprender, se quejó arrastrado y se llevó las manos a la cara, las tenía empapadas y el agua goteaba de su cara, asesinos, me han, temblándole la boca, hirviéndole los labios, poniéndose de pie quedándose tieso cayó de bruces. El soldado que había estado sentado en la silla

y el que estaba junto a él, se acercaron en silencio a mirarlo, se inclinaron un poco, pues la luz era escasa, y después salieron. En la pieza quedaron los tres cuerpos tendidos y sobre ellos se extendía la incierta luz del alba. No venían ruidos de afuera, sólo el leve rumor del viento entre las hojas, sólo el ruido de caballos hacia el cabildo, sonaba una campanita fresca y única por el lado de la iglesia. Anoche también sonaban campanas, solemnes y profundas, recordaba mirando a Guevara para inquirir si él también las había escuchado. Levantó un poco la cabeza para preguntarle, pero la cara de Guevara parecía límpida, sin problemas, sin ensueños ni sobresaltos, Guevara estaba durmiendo con mucha fuerza a las once de la noche. ¿A qué hora se vino él de casa del don Francisco?, deseaba preguntarle, capitán, amigo, compatriota, hermano mío, tenía un suave temor, una revuelta melancolía, un ligero susto de enfermarse verdaderamente y, estando enfermo y afiebrado y apesotado, el don Francisco haría lo que quisiera con la ciudad, con sus soldados, con mis soldados, estos soldados son míos, como sus monturas y cerdos y vacas y ovejas y cabras, son míos y no me los va a quitar, ya me robó en pleno campo a Perico y Pareira y eso basta, la campanita de la iglesia venía recta hacia él, para sonar larga y tenuemente bajo el agua y que él no pudiera dormir, campanita de plata de Potosí, de los Reyes, de Arequipa, de Veracruz, bajo el agua. Llegó Vásquez caminando entre esos ruidos musicales, traía la espada desnuda en la mano, cogida como un paquete y los guantes amarrados en ella, parecía algo cansado. Se plantó en la



4.10.68
1 aive

No podría explicar por qué escribo. ¿Por qué bebe el alcohólico? El diría que porque no lo puede evitar. Yo tampoco, y como él, no lo considero una desgracia. Es más bien una fatalidad, tomando la expresión en su significado esencial. Tampoco puedo explicar mi estilo; tengo sólo presentimientos en lo que se refiere a él. El estilo nace, o torna, cuando un tema me interesa. Si algo no toca profundamente mi sensibilidad, si no me conmueve entrañablemente, no me interesa y no tengo estilo. Cuando imagino o recojo una historia siento a mis personajes como si ellos fueran yo mismo; inconscientemente los incorporo a mi sangre; sus aventuras son mías; conozco no sólo su ámbito espiritual, sino su cuerpo, sus pensamientos, su soledad; son seres míos como los hijos de mi carne que yo he hecho. Pero a veces, diría que siempre, tengo la impresión de que el lenguaje, las palabras, se interponen entre ellos y yo, y suprimiendo torrencialmente puntos, comas, explicaciones obvias, descripciones inútiles, los acerco en bloque a mi terror, soy como un ciego debatiéndome entre las alambradas, de púa del idioma, entre manos, ojos, pies, bocas, pautas, preceptos, camisas que quieren incorporarme o hundirme, pugnando por salir, o más bien, por acercarme a mis personajes. Tal vez este deseo y esta fiebre dan la sensación de vertiginosidad, de totalidad, a un estilo que quiere abarcarlo todo de una sola vez. Estilo angustioso, acezante no por afán de improvisación, sino por necesidad de profundidad, es decir de realidad. Porque todo arte que no refleja el tiempo presente está condenado a morir mañana o pasado mañana, no atravesará el tiempo, como deseaba Proust para todo arte verdadero. Mi ideal sería llegar a escribir como respiro, con la extrema sencillez que lo hace esa estupenda improvisadora que es la vida.

CARLOS DROGUETT

Ficha bibliográfica

los asesinados del seguro obrero, ericilla, 1940.
60 muertos en la escalera, nacimiento, 1953.
eloy, seix barral, 1959.
100 gotas de sangre y 200 de sudor, zig-zag, 1961.
patas de perro, zig-zag, 1965.
supay el cristiano, zig-zag, 1967.
los mejores cuentos, zig-zag, 1967.
eloy, universitaria, 1967.
el compadre, mortiz, 1967.

traducciones de eloy:

al italiano, lerici editore, milán, 1961.
danés, arena forfatternes forlag, copenhagen, 1962.
holandés, de besije big, amsterdam, 1962.
alemán, suhrkamp verlag, frankfurt, 1965.

antologías extranjeras:

novelistas contemporáneos hispanoamericanos, por fernando alegría, heath and co., boston, u.s.a., 1964.
le piú belle novelle di tutti i paese, aldo martello, editore, milano, italia, 1965, trad. de enrico cicogna.

● **¿La muerte es su obsesión central?**

CARLOS DROGUETT: Como hombre, sí, siempre he sentido miedo y atracción por la muerte. Desde niño, no cumplía yo seis años cuando murió mi madre, muy joven. En el relato MAGALLANES está, de pasada, esa muerte...

● **... y en INFANCIA (1953) su comienzo. Pero, ¿es la muerte propia la que le atrae y repugna y sobrecoge?**

C. D.: Esa me tiene sin cuidado; sólo quisiera tener tiempo suficiente para escribir más de lo que he escrito. No: son las muertes injustas, la muerte cruel, violenta, gratuita, la muerte imbécil. Parece que en la muerte y en el sufrimiento sin remisión se muestra más la condición humana que en el final feliz. Pienso en el Che Guevara, se fue a suicidar al servicio de la gente que sufre: una muerte ejemplar. O en Gauguin, que se lanzó al infierno. No sé cuántas veces he leído *La Condición humana*, de Malraux, desde la primera vez, a los veinte años: "Se puede desear que el sentido de la palabra arte exista: hacer sentir a los hombres la grandeza que reside en ellos". Así lo entendieron los rusos, obsesionados por la muerte y el sufrimiento. Dostoiewski, el primero.

● **¿Es su influencia principal?**

C. D.: En la entraña misma, sí. Desde el punto de vista del maestro de temas y estilo, del escritor, la mayor influencia que he recibido proviene de Marcel Proust. El cual, usted lo sabe, era gran admirador de Dostoiewski. ¿Conoce esas páginas enormes, cuando Proust empieza a rememorar las casas de Dostoiewski, vacías en sus personajes? Una prueba del gran escritor, piensa Proust, se encuentra cuando uno puede evocar sus escenarios, despojándolos de la acción y los seres. Pero al levantar a Dostoiewski, se muestra injusto con Tolstoy. Sufrí de muchacho al leer *Resurrección*: quería cortarme las venas.

● **¿De envidia?**

C. D.: Así es. Yo comenzaba a escribir... Y a los dieciséis años Knut Hamsun me hizo vivir en trance, yo daba mudos alaridos con *Hambre*, con *Pan*. Antes aún, pasada la época de Julio Verne, el primer autor artista que me desveló fue Edgar Allan Poe. Volviendo a Proust, en él está toda la novela moderna; previó la antinovela. Ni Robbe-Grillet, ni siquiera Michel Butor agregan nada a la *Recherche*: es una obra gigantesca y genial; con razón Proust pasó enfermo dieciséis años. Su libro es producto de un insomnio total. El más agudo análisis del lenguaje se encuentra en ese extenso pasaje del tren, a través del diálogo de dos personas, nada más eso, un tren y dos personas, pero qué penetración, qué clarividencia.

● **Convenría dársele a leer a los cultores actuales de la lingüística. Siguiendo con Proust, el "insomnio total" con que usted define En busca del tiempo perdido ha sido descrito por Aldous Huxley como "masturbación espiritual".**
C. D.: Digo que así se expresa el humor de un resentido. Huxley nunca pudo pasar de *Contrapunto*, que es una excelente novela, por cierto.

● **Enhebrando resentimientos, todos conocemos el desdén que usted siempre ha manifestado por el crítico Alone. Reconozca ahora que Marcel Proust los ha juntado: en la admiración por el escritor usted y Alone son almas mellizas. Es fuerza reconocer también que este antiguo crítico chileno fue el primero en dar a conocer al novelista francés, publicando por vez primera en español unas páginas escogidas de A la recherche.**

C. D.: ¿Ud. conversa conmigo o quiere pelear? Dudo que a Alone le guste Proust. Quien admite: "di bote en *Ulises*", dará cabezadas con la obra literaria de Marcel Proust. Por lo demás, mi menosprecio por el crítico no es tan grande como el que abrigo hacia otros ilustres elefantes chilenos, que mejor hicieran de libreros o empuñando la podadora en un jardín de ancianos. Alone es limitado e inculto, pero su sensibilidad le hace dar a veces en el blanco, como cuando escribe sobre Gabriela Mistral.

● **Ud. confiere a Alone el máximo elogio: lo aborrece en tiempo presente.**

● **Otras preferencias? ¿El Viaje al fondo de la noche?**

C. D.: Sí, también Céline —a pesar de ser un energúmeno comejudíos— también Michaux, también *El desesperado* de León Bloy y en el encanto, Giraudoux.

● **¿Recuerda a Virginia Woolf?**

C. D.: Hay arte, intensidad en esa mujer que se fue al suicidio. Leí *Las olas* al salir esta novela de las prensas de ERICILLA, donde yo era corrector de pruebas. Luego *Al faro*, *Mrs. Dalloway*. También son buenos sus ensayos de crítica literaria. Para demostrarle que la recuerdo, le contaré a usted un cuento de Virginia Woolf como si yo lo hubiera escrito. Se llama "Objetos sólidos"...

(Carlos Droguett improvisa con soltura, esquinando el rostro, magnetizado por el rastro de un cuento de la Woolf, y ella aparece en el Forestal, en la Cámara de Diputados, en una piedrecita hallada en el suelo).

● **¿Los españoles?**

C. D.: Después de Baroja —a quien leí con fervor, en especial las *Memorias de un hombre de acción*— me han interesado Sánchez Ferlosio (*El Jarama*) y las señoras: Elena Quiroga, Ana María Matute. Y Carmen Laforet, por supuesto. Pero la mejor novela en castellano es la de los mexicanos:

Yáñez, Rulfo, Arreola, Benítez, Rosario Castellanos. Juan José Arreola es uno de los grandes escritores actuales, escribe cuentos fantásticos sin salirse un centímetro de la realidad.

● **¿Qué le falta a la novela chilena?**

C. D.: Sentido de la realidad y coraje. No sabe hacer otra realidad con el lenguaje, no se atreve a atacar mitos y la incultura y falta de curiosidad de algunos escritores es colosal.

● **¿Y qué le sobra?**

C. D.: A la novela chilena le sobran novelistas.

● **¿Novela a puños?**

C. D.: Sí, pero sin dolor, sin gracia ni libertad. Ahí tiene a los criollistas, que escriben sin ser escritores. De Luis Durand se salvan *Frontera* (que no es "criollismo") y algunos cuentos, como el excelente *Cobardía*. No me hable del "bello estilo" de Eduardo Barrios, que es un fraude en espera de ventilación.



30 DE MARZO DEL 1937: ISABELITA Y CARLOS DROGUETT EN VILLA ALEMANA

20

● **¿Le costaría mucho nombrar tres buenas novelas chilenas?**

C. D.: No exagere, claro que puedo: *Hijo de ladrón*, *La viuda del conventillo* y *La sangre y la esperanza*. Admiro y respeto a Manuel Rojas como escritor y también como hombre: ha mantenido su independencia política y una limpia posición de izquierda. A Romero lo vi hace pocos meses, en un foro de la Universidad de Chile en Valparaíso: me impresionó la lucidez y entereza de sus juicios; es un hombre íntegro, cabal, que no anda en cabildos para obtener el Premio Nacional, que ninguna falta le hace, pero lo merece. La novela de Nicomedes pudo ser genial, si no intentara ser el Neruda de la prosa. Ya se sabe que lo peor de Neruda es el nerudismo.

● **¿Y lo mejor?**

C. D.: Neruda, pero después del *Canto General* se ha puesto a recalentar comida.

● **¿Niega usted la belleza lírica de ciertos pasajes del Murieta, para nombrar una obra reciente?**

C. D.: Un gran poeta nunca muere del todo.

● **¿Morirá De Rokha?**

C. D.: Jamás. ¿Qué mal lo han entendido en Chile! Lo descubrirán alguna vez. Es un gran amigo y un inmenso poeta. Qué prole la suya, además: el libro póstumo de su hijo Carlos —*Pavana del gallo y el Arlequín*— es uno de los grandes libros de poesía reciente chilena. Coincido con Luis

DROGUETT

Oyarzún cuando declara (ARBOL DE LETRAS, diciembre 1967) que Pablo de Rokha es un *beatnik avant la lettre*; traducida al inglés hace treinta años, su poesía hubiera significado una revolución en la poesía norteamericana.

● *¿A quién salva Ud. de sus compañeros de la generación del 38?*

C. D.: Ellos sabrán salvarse solos. Ya mencioné a Nicomedes Guzmán. En todo caso, mirando hacia atrás, a quien veía con más garra de artista era a Miguel Serrano. Polemizamos fieramente en la revista HOY (dirigida por Carlos Dávila e Ismael Edwards Matte), que se evaporó prontamente. Allí publiqué mi primer cuento. Serrano ha desembocado en el esoterismo, en un "círculo hermético" donde, al parecer, se ha encontrado a sí mismo.

● *¿La abulia y la falta de curiosidad intelectual habría deteriorado a otros?*

C. D.: Sí, eso mucho más que la falta de tiempo y los problemas económicos: lo último no es sino una buena excusa.



21

¿Habría yo escrito una línea, si esperara jubilar para empezar a escribir realmente? He tenido varias profesiones absorbentes: corrector de pruebas, luego ejercí el periodismo durante veinte años y ahora me tiene de empleado. Además, soy padre de familia y marido, lo que constituye otra profesión.

● *¿Cómo? ¿Usted no tiene varios divorcios en la conciencia?*

C. D.: El matrimonio no es un juego. Es más bien una tentación.

● *No en ese aspecto, sino en el literario, ¿qué opiniones le merece la generación del 50?*

C. D.: Fue un hábil invento de Lafourcade. Veo algo muy verdadero en José Donoso, pero no ha superado *Coronación* ni sus mejores cuentos; algunos de ellos —como *Una señora*— son magistrales. Cuando leí el relato *La muerte del poeta*, pensé de Enrique Lafourcade: aquí hay un gran escritor. Pero luego Lafourcade ha hecho un enorme despilfarro de su talento, que lo tiene en abundancia, como lo demostró con ese relato y en buena parte de las novelas *Pena de muerte* y *Para subir al cielo*. ¿A qué propagar las claves chismosas de sus obras literarias? También creo, como usted lo ha dicho (alusión a un artículo en Gaceta Literaria de LA NACIÓN), que Lafourcade, "si fuera francés, sería Goncourt", pero el Goncourt no es una medida de calidad, sino de éxito. Llegó a pensar que Lafourcade ha sido siempre vendedor de libros: ahora simplemente se nota más.

● *Los del 50 andan ya por la edad media de su vida. ¿A quién destaca usted de la generación emergente?*

C. D.: Antonio Skarmeta, sin la menor duda. ¿Quedará su libro confinado en Chile? Espero que lance su próxima novela al mercado continental. Me gusta su actitud entusiasta, ya le llegará la madurez que por ahora no puede tener.

● *¿Qué autor joven del extranjero le ha interesado?*

C. D.: Le Clézio muy especialmente. Sus narraciones forman una *Rayuela* muy típicamente francesa y muy contemporánea. A propósito, qué inteligente es Cortázar, y qué admirable su castellano, suena inédito y creador. El cuento *El perseguidor* es de primer orden, muy superior a *La autopista del sur* y tan obsesional como *Rayuela*. Sábado, en cambio, no me interesa: disimula mal su tradicionalismo.

● *¿Podría destacar algún valor de la nueva crítica chilena?*

C. D.: EN EL MERCURIO —cuyas páginas literarias se llenan con los nombres de Alone, Edgardo Garrido Merino, Augusto Iglesias y Raúl Silva Castro, sumando entre ellos tres o cuatro siglos— la presencia de Ignacio Valente es refrescante. Ahí hay una crítica sabia e inteligente, de auténtico rigor intelectual, sin la indigencia patética de otros. Tiene talento Valente, aunque a veces anda descarrado en su apreciación de algunas novelas; así, no me explico que considere obra fracasada la mejor novela de Carpentier: *El acoso*. También incurre en el prurito de sondear a los autores en lo religioso. Valente es otra época de la crítica nacional. Tampoco pertenece a esa categoría de críticos —señalada por Eliot— que lo son por haber fracasado en la novela y la frustración les encendió una súbita vocación crítica.

● *¿Cree usted, como lo han pensado muchos alemanes y lo ha repetido recientemente Fernández Retamar (MARGEN 3/4, París), que la crítica es un género filosófico, no uno literario?*

C. D.: Probablemente; en todo caso, el crítico puede y debe ser más inteligente que el creador.

USTED

● *¿Nació Ud. en 1912 o en 1915? Los críticos dan ambas fechas.*

C. D.: En 1912; rejuvenecerme en tres años fue una gentileza de Fernando Alegría (*Literatura chilena del Siglo XX*). En Santiago, pero casi de inmediato nos fuimos a La Serena.

● *¿Qué importancia tiene para usted su propia infancia?*

C. D.: Siempre ha estado presente; creo que esto se advierte en mis libros.

● *De éstos, ELOY ha sido traducido a varios idiomas, obtuvo un premio internacional y la crítica continental lo ha puesto en la órbita de las mejores novelas modernas en español. ¿Qué piensa Ud. de esa obra ahora?*

C. D.: De repente veo algo de fracasado en ELOY. Nunca me había ocurrido antes: después de la última frase me sentí vacío, como si no hubiese logrado ponerle fin a una historia. Dejé una especie de "sinfonía inconclusa". Un crítico de Argentina (donde tengo más lectores y más comentarios críticos que en Chile) observó que con la última frase —"Ahora se movieron las botas"— se verifica un cambio de perspectiva novelesca.

● *Acabo de leer EL COMPADRE y me parece que ésta es su mejor obra hasta el momento. De registro más amplio que ELOY y tan intensa como ésta, EL COMPADRE posee una estructura muy convincente y es una radiografía en profundidad del obrero chileno. Y no tiene esa respiración difícil de PATAS DE PERRO.*

C. D.: EL COMPADRE emergió de un capítulo de ELOY; escribí ambas obras en 1954. Hubo ahí un cambio de película. La anécdota de EL COMPADRE me la dio un médico amigo; en un reformatorio de alcohólicos había un borrachín que le rezaba a San Judas Tadeo y le ofrecía el *compadrazgo* a cambio de que lo curara de su mal. También aquí un crítico —de México— se sorprendió del final, que es una puercecita de esperanza y humor.

● *El Padre Alfonso Escudero, ¿es sólo el personaje literario de PATAS DE PERRO?*

C. D.: Es mi consejero en cosas literarias y humanas. Cuando fui su alumno en San Agustín, fuimos enemigos. Ahora, cuando tengo un problema de conciencia, voy a verlo.

● *¿Ha viajado usted fuera de Chile?*

C. D.: Sólo a Mendoza y Buenos Aires. Prefiero que mis libros viajen. Yo mismo lo haré algún día.

● *¿Le cuesta escribir a usted?*

C. D.: Ese es mi problema. No me cuesta nada. Escribo con facilidad, días enteros, hasta terminar. Si mi situación económica lo permitiera, podría perfectamente dedicar diez horas diarias disciplinadas a la literatura.

● *¿Recomienda usted el ejercicio del periodismo a un escritor joven?*

C. D.: Para un escritor todas las profesiones son buenas, menos la de profesor de literatura. Neruda lo comprendió en el acto y salió escapando del Pedagógico. Sí, pienso —con Hemingway— que el periodismo es una buena escuela para el escritor; es tan práctico y funcional, es un resumen, un noticiario de la vida. La práctica del periodismo le sirve al escritor para hacerse hombre.

● *¿Dónde escribía usted?*

C. D.: EN HOY, en EXTRA, en LA NACIÓN. Hacíamos EXTRA con Juan de Luigi, fue un diario muy bien escrito. De Luigi fue un maestro y un compañero extraordinario. Sus crónicas debieran ser editadas en libros; ganáramos mucho con eso, pues falta en Chile un crítico con esa cultura, con esa mordacidad. Yo tenía una sección literaria con el título "El cementerio de los elefantes", que escamó bastante. Ya le dije a Ud. que "EL SEÑOR VIDELA" fue el primer cuento que escribí en mi vida y lo publiqué en HOY; luego Miguel Serrano lo publicó sin mi consentimiento, y deteriorando el título en su *Antología del verdadero cuento en Chile* (1938).

● *Se dice que usted tiene mucha obra inédita.*

C. D.: Lo fundamental es poder escribir, ya se verá después la publicación. Mis "mejores cuentos" no se han publicado todavía y una novela aparecerá este año en Editorial Universitaria. Por el momento prefiero que circulen y se traduzcan mis libros ya publicados (los cuales siempre han aparecido años después de su terminación).

● *¿Cuál es el título de la novela que llegó a las finales del Premio Nadal de España?*

C. D.: EL HOMBRE QUE HABIA OLVIDADO.

● *¿Siempre ha sido distinguido en concursos literarios?*

C. D.: En Chile al menos, casi nunca.

● *¿Qué resonancia tuvo la publicación de su primera novela, SESENTA MUERTOS EN LA ESCALERA?*

C. D.: Ninguna.

● *A juzgar por su obra, a usted le ha interesado mucho más la historia que la geografía de Chile.*

C. D.: Es que tenemos una historia apasionante, que los escritores no han sabido explotar: La Revolución del 91, la Guerra del 79, Portales, la Conquista, etc. Ya ve usted el éxito colosal de un folletista como Jorge Inostroza. Leí las pruebas de imprenta del *Portales* de Magdalena Petit, allá por el año 30 y me pareció una excelente novela. Portales me ha interesado desde mi época de estudiante, y me ha obsesionado desde que leí su Epistolario. Es el único tipo genial de la historia política chilena. Preparando mi tesis de Derecho, me aficioné desde joven a estudiar las cédulas reales y los documentos publicados por José Toribio Medina. SUPAY EL CRISTIANO no es la única novela que he escrito sobre los tiempos de la Conquista. Me interesa mucho la historia de la Inquisición y he escrito sobre don Francisco de Aguirre, un hombre fabuloso: nuestra historia es riquísima en sugerencias y materiales para un novelista. Quedarse en la geografía de Chile es una frivolidad.

● *¿Qué medidas de política cultural le parecen aconsejables?*

C. D.: Todas. Una de primera urgencia es la creación de una editorial del Estado, o más bien de la Universidad, que edite libros sin afán comercial. Naturalmente que el monto del Premio Nacional es ridículo; por lo demás no me satisface la organización del premio: el jurado debiera tener libertad para declararlo desierto. No me hago muchas ilusiones sobre política cultural; es difícil que un régimen pequeño burgués conciba un sueldo para el escritor y el artista, por ejemplo. Aunque el artista es el único que permanece, mientras vive, se le ignora, y muere Acevedo Hernández en la miseria, y Rebollo Correa y tantos otros. Debíamos contratar a Fidel Castro por unos seis años para arreglar estas cosas de la cultura.

● *¿Qué es Castro para usted?*

C. D.: El tábano socrático para ambas Américas. Es realmente uno de los hombres más extraordinarios de este siglo. Está tratando de despertar América, que está alargada. Ha sido más inteligente que los soviéticos y que otras dictaduras, pues no ha limitado la libertad intelectual. Su revolución es un aviso al mundo: América Latina está viva. Yo he soñado con escribir una biografía de José Martí; este gran cubano cuando le preguntaron en qué escuela desearía estudiar, respondió: Si por mí fuera, no seguiría más carrera que la de hombre. Esto es lo que Castro está poniendo en acción, para que así América se reciba de hombre, que harta falta le hace.

● *¿Le preocupa Vietnam?*

C. D.: Más que la segunda guerra.

● *Su obra presenta múltiples referencias religiosas y la angustia cristiana no le es ajena.*

C. D.: No debe sorprenderle, si piensa que me eduqué en un colegio religioso católico y mi libro de cabecera ha sido entre otros la Biblia. He escrito más de una novela inspirada en Jesús, y muchos cuentos. Cristo me impresiona. Me llega hasta a dar rabia su vida, su muerte, siento envidia.

● *¿Y la Iglesia Católica?*

C. D.: Ya no es ésa que hacía decir a Oscar Wilde que le daba asco visitar el Vaticano. Se está volviendo militante y política, como en sus primeros tiempos. Hay que pensar que Jesús hacía política y su primer manifiesto político fue el Sermón de la Montaña.

ANTONIO AVARIA

En los últimos años, dentro de la renovación de la literatura británica, se ha destacado una promoción de novelistas de origen proletario que han examinado por primera vez, con ojos de voz amaneciendo, una sociedad que los había tratado de marginar de toda actividad creadora. Entre ellos se encuentra Alan Sillitoe, cuyas dos obras más importantes, *Todo Comienza el Sábado* (*Saturday Night and Sunday Morning*) y *La Soledad del Corredor de Fondo*. (*The Loneliness of the Long Distance Runner*), se conocían en Chile principalmente por sus versiones cinematográficas.

Sillitoe es uno de los autores europeos que debemos leer en Hispanoamérica, ya que, sin caer en los extremos de un propagandismo editorialista ni en un turismo paternalista, ni tampoco en la pesada atmósfera del determinismo naturalista, logra aprehender literariamente la vida de los trabajadores y algunos de sus problemas fundamentales (rebeldía, alienación, automatización, presencia de los medios de comunicación masiva, el posible aburguesamiento). Situándose dentro del hombre que sufre, entendiendo la ambigüedad que lo ata y desata con su mundo, poetizando sin idealismo ni idealizaciones, Sillitoe (especialmente en *La Soledad...*) intensifica la experiencia de la realidad factual hasta que se vuelve alegórica, hasta que toda ella se torna una metáfora de la condición humana contemporánea.

En *Todo Comienza el Sábado*, el novelista vive aún la tradición del realismo. Pintando las dimensiones concretas de su situación vital, su medio ambiente, cuenta la historia de Arthur Seaton, un obrero que se rebela contra el irracional sistema que lo explota. Arthur, un joven "iracundo" que se diferencia de los "angry young men" por no tener pretensiones intelectuales, ve la vida como una lucha darwiniana por sobrevivir: "ellos tratan de fregarme a mí y yo los trato de fregar a ellos. Así está bien. Nos entendemos".

Aunque la base de esta lucha, su telón de fondo, sigue siendo la misma que encontrábamos en las obras de Zola y Hardy (es decir, la necesidad de poder subsistir física y económicamente), para Arthur la batalla se ha transformado en dos actos que se cancelan entre sí: la destruc-

ción total e indiscriminada de cualquier adversario que se le cruce en el camino (símbolo de la limitación de su libertad personal) y la búsqueda de una dignidad humana corroída por la vida moderna.

El lector, sumergido en el herido centro de Seaton, advierte que la semirrebeldía del protagonista se enraiza en una rabia sorda, animal salvaje de jaula —rabia, destruyendo los efectos y no las causas. Arthur no necesita justificarse; en un universo absurdo, parece decir, en este mundo en que me encuentro desde que nací, lo único que se puede hacer es vivir el riesgo, es ir hasta el límite de lo peligroso, emborrachándose los sábados, viajando de la cama de una mujer casada a la de otra, diferenciándose de los demás al no adaptarse a la norma mediocre que convierte a los hombres en máquinas. Su vida es la explosión tierna, desesperanzada, fluyendo desde un relámpago interior destructivo, casi instintivo, que no ha podido encontrar un cauce significativo. Sin embargo, frente a la mayor parte de los héroes europeos y norteamericanos actuales, que son espectadores pasivos que salvan su propia atribulada conciencia mediante el expediente de negarse a responder al juego social, Seaton es un apóstol de la violencia, el que prefiere equivocarse antes que no intentar una rebelión.

LA SOLEDAD DEL CORREDOR DE FONDO

En *La Soledad*, esta concepción vital se plasma en una forma más precisa y poética, trascendiendo ya definitivamente los límites del realismo fotográfico.

Smith, que está en prisión por haber robado, ha sido entrenado por el director del establecimiento para que gane la carrera de larga distancia entre las diversas penitenciarías. Si Smith gana, significará una vida cómoda para él, amén de un brillante futuro como atleta profesional. Su vida de ladrón, anterior al reformatorio, era una imitación —o una parodia— de una lujosa existencia burguesa. Ahora tiene la oportunidad de ser burgués legalmente, sin robar, por el camino de la proeza deportiva. Sin embargo, Smith decide perder la carrera *deliberadamente*. Entre las razones que lo llevan a esa conclusión está el hecho de que esa victoria es impor-

tante para el director del establecimiento penal, pues éste obtendrá prestigio y admiración para proseguir su "carrera" profesional. Smith rehusa, pues, convertirse en un ser parecido a ese director. La tensión del libro deriva de que estamos situados dentro de la conciencia del corredor, asomados al vaivén pendular, punzante, de su pensamiento, mientras corre esa última carrera, la que perderá por decisión propia, sabiendo que no respirará la libertad del aire puro por mucho tiempo más, que él ha elegido la libertad de estar encarcelado.

Para Smith, más consciente que Seaton, la vida es una guerra, pero no una guerra nacional (un suicidio impersonal, en que el enemigo no tiene rostro), sino una guerra personal llevada contra "ellos", representados concretamente por el director. "Ellos" son los que actúan dentro de la ley, aceptan el mundo tal como es, tratan de tener éxito en él. Ciegos entes rutinarios que no ven ni gozan de la realidad, que viven con el miedo de perder sus "bienes", que hablan con clisés, están bloqueados dentro del hielo de su muerte ("tan pronto como uno empieza a controlar a los demás, está muerto"). Pero, ante todo, "ellos" son los que corren las carreras para ganarlas y no para recorrerlas, los que quieren llegar a la meta para tener "una mujer y un auto y un sonriente cronómetro en los diarios y una secretaria despampanante que contestará las cartas mandadas por las mismas imbéciles que lo rodean a uno para conseguir un autógrafo cuando va al centro para una taza de té". El libro relata, de este modo, la lucha en contra de lo estático, la idea de que la vida se va haciendo en la meta de cada momento (que es el representante de un proyecto o de un futuro posible), pero que de ninguna manera la meta es algo previo, anterior a la vida.

Smith comprende que si gana la carrera va a ser otra marioneta más, va a haber aceptado jugar según los reglamentos, en una palabra, habrá vendido su humanidad, la habrá cambiado por la comodidad indolora. Lo único que importa en la vida es correr, gozando del propio cuerpo junto a la naturaleza ("me siento como el primer y el último hombre sobre la tierra"), advertir la dirección que toma la

carne que uno ocupa. No se es culpable frente a la ley, ya que la ley la hicieron "ellos" y Smith se reconoce miembro de otro mundo, un ser que ha elegido marginarse de una sociedad inauténtica. La única culpabilidad es la traición, la traición a la propia libertad, aceptar como natural un estado antihumano. Se construyen dos mundos antitéticos, que se acechan, cada uno la negación del otro. Smith, de acuerdo con sus ideas, destruiría totalmente al otro mundo, no dejaría a un "antihumano" vivo. "Ellos", en cambio, prefieren mantener a Smith vivo para utilizarlo.

Esto es lo que Smith rechaza, es por eso que rehusa cooperar. Toda colaboración es legalizar esa alienación, es aceptarla como legítima y justa. "Ganar no significa nada para mí, sólo le importa al director. Yo soy alguien para él, como un caballo de carrera es alguien para mí. Y yo voy a perder esa carrera, porque yo no soy un caballo de carrera, aunque me castiguen. Soy un ser humano, tengo pensamientos y secretos y vida mía ahí adentro".

La novela es, así, una alegoría, cuya intensidad reside en su concreción poética, casi mítica. Los significados posteriores salen con naturalidad no esquemática del texto mismo. Franz Kafka y Franz Fanon se dan la mano. La base de la metáfora es la carrera ("toda carrera de éstas es una vida" y también "la vida es una carrera"), que logra resumir las dos actitudes posibles en el mundo actual. El único punto final es la muerte y no una meta ficticia o exitosa. Aceptar esa meta falsa como verdadera es morir, es quitarle el sentido a la muerte, a la carrera contra la muerte, con la muerte: "Uno tenía que correr, correr, correr, sin saber por qué se corría, por campos que no entendías y a través de bosques que te daban miedo, tenías que seguir antes de poder respirar, y la única vez que parabas realmente era cuando te topabas con un tronco de árbol y te rompías el cuello para caer en un pozo olvidado y ahí te morías en la oscuridad para siempre".

Smith elige la soledad. Pero sus compañeros entienden su gesto, su recuperación de una humanidad casi perdida. Es en esta solidaridad —y en la de los lectores y los hombres del futuro—, donde se gana realmente la carrera.

22

UN TEXTO INEDITO DE CARLOS DRUQUETT

puerta mirándolo para pegar el grito, pero no se movió para entrar ni para huir, Guevara lo miró con tranquilidad, pase, señor, que aquí estamos con la paz del cielo, criando fuerzas y un poco de silencio por si los necesitamos. Estamos todos muy débiles y desangrados, precisaremos mucha fuerza, carretadas de esfuerzos sobre-humanos, dijo Vásquez con floja indiferencia, parecía ansioso de hablar mucho para ocultar algo, algo que asomaba en el cuero de sus borceguies, entre los puños de la camisa, entre el pelo sudado que bajaba presuroso, como aterrorizado, por el pescuezo. Como veis, dijo, mirándose las calzas, no he dormido. A menudo no duermo y no lo vengo a contar para atormentar y atormentarme, dijo Guevara y le mostró la mano para que se sentara. ¿Sabes por qué no dormí, don Juan?, preguntó alzando apenas la voz. ¿Lo sabes, señor? Vásquez, yo sé muy pocas cosas, dijo Guevara, sin mirar a Núñez, y con ellas me basto. Anoche, señor, anoche no dormí porque los soldados del don Francisco se metieron a mi casa por la ventana, la dejaron abierta, ellos y los perros, ellos silenciosos, silenciosos los perros, respirando profundo, ahogando las voces, los ladridos, vi brillar los cuchillos en la oscuridad, vi brillar los dientes. Se pasó la mano por la cara, dejó la espada en el suelo y acercándose más se sentó a los pies de la cuja y miró para afuera. Siete soldados en el cuarto, un perro, un perro enorme, oliendo a naranjas, a limones, a las noches floridas de Andalucía, tuve miedo y me senté en la oscuridad, afuera estaba la luz velada del amanecer, serían las dos o tres, hacía frío y yo estaba vestido en la cuja, quiero decir

en el suelo, ahí no me dormía, en el suelo resonaban los pasos de los centinelas, sonaban nerviosos, atormentados, listos ellos mismos para echar a correr, sonaban, además, los pasos de los soldados, de muchos soldados, los caballos golpeaban la tierra, hacia el campo, camino del río y alguien cantaba o silbaba completamente despierto, debí dormirme, debí estar soñando, había unos soldados bañándose desnudos en el río, el río corría entre las ropas y los muebles y las cujas y los borceguies y los arcabuces, hacía calor y estaban las luces encendidas, multitud de antorchas en la orilla del río, clavadas en la tie-

"y no apagaré con puñales ni con balas, ni siquiera con la horca, compatriotas,"

rra, entre el pasto, el viento soplaba sobre ellas y echaba la luz y el humo hacia el agua, había unas mujeres bañándose también, los soldados se reían mirándolas y después nadaban furiosos hacia ellas, sonaban los pasos de los centinelas, corrían los caballos en el agua y yo veía a los soldados nadar aterrorizados hacia la orilla, sin preocuparse ya de las mujeres, cuyos pechos asustados y obscenos se movían hacia ellos como llamándolos, pero ellos corrían ya por la tierra y de sus uniformes chorreaba el agua y en el río flotaban unas calzas, una camisa ensangrentada, el ruido del río lo tapaba todo y en el ruido ladraba el perro, estaba completamente mojado y ladraba despacito,

pegado a mi rostro, afuera lamía las piedras el río y los hombres, sin cuidarse de mí, habían encendido una antorcha y la paseaban por el suelo, bajo la mesa, entre las sillas, alzando las ropas y metiendo la luz debajo, el perro se había sentado a mis pies, con el hocico abierto y los ojos alertas. ¿Quién sois?, me dijo uno, sin sorpresa, descubriendo mi cara en la oscuridad, entre los resplandores de la antorcha. Vásquez, soy Vásquez, así me llaman, dije con odio, desecando no dejar de escuchar el ruido del agua, mirando a las mujeres desnudas, sus pechos brillaban en la oscuridad y se tendían hacia mí, eran reales seguramente, ahí estaba el perro y el perro existía, tenía su pelo mojado. ¿Vásquez, el teniente?, preguntó el hombre suavemente, tornándose enteramente en la penumbra hacia mí. El teniente de Núñez, el capitán, dije con lenta ferocidad y me alzaba un poquito. ¿El enfermo?, preguntó el hombre con insistencia y finura, como si lo buscara al enfermo para llevarlo al hospital, y no esperaba que yo le contestara. Está muy enfermo el capitán, ¿lo sabes, Vásquez? Ahora lo cuidan en la casa del don Francisco, son las tres, ahora debe estar delirando, echando fuego como una hoguera, han traído agua del río para echar sobre su cara, sobre su uniforme. El agua, dije para mí, el río, hace mucho frío o mucho calor, no sé, debo estar algo enfermo, tendré una pizca de fiebre, veía a las mujeres sentadas en la orilla, una tendía el pelo entre sus brazos para peinarlo y mostrar lo bello que era, y lo crecido y lo brillante y lo maravillosas que están, señor, tengo fiebre, señor, tenía fiebre, me eché de la cama para salir



centenario de Máximo Gorki 1868 - 1968

Alexei Maximovich Peshkov (1868-1936) se convirtió en Máximo Gorki a los veinticuatro años de edad y en el cantor universal de los pobres y los vagabundos. El escritor ruso quiso crear un auténtico humanismo proletario en la trilogía novelesca autobiográfica: *Mi Infancia*, *Entre Gentes Extrañas* y *Mis Universidades*. Pero el autor de *La Madre* y *Los bajos fondos*, es también un capítulo de la historia literaria de Chile: sobre este tema publicaremos próximamente un ensayo especial para ARBOL DE LETRAS, de MANUEL ROJAS, Premio Nacional de Literatura 1957, uno de los mayores —y mejores— conocedores de Gorki en nuestro país.

WITOLD GOMBROWICZ pasó 24 años en la Argentina (1939-1963), inadvertido de la fama y de la riqueza. Vivía entonces en la esquina de Perú y Venezuela, Buenos Aires, y algunas noches caminaba hasta la avenida Corrientes, entraba en La Fragata y "esperaba que amaneciera, conversando con Carlos Mastronardi". Desde 1963, la gloria lo tomó por asalto: su teatro desató delirios en París, la suma de sus ficciones (FERDYDURKE, KOSMOS) fue señalada por la crítica como el equivalente cómico del ULISES de Joyce. En mayo de 1967, por fin, ganó los 20 mil dólares del Premio Internacional de Literatura, una distinción que se concede desde 1960 y cuya importancia es mayor que la del Nóbel para los lectores de vanguardia... (Primera Plana, 14-11-67).

LEONARDO COBRA DERECHOS. Mejor dicho, el gobierno español, que recibió 83 mil dólares de una editorial norteamericana por autorizar la publicación de los dos manuscritos inéditos de Da Vinci, que encontrara el profesor Julius Piccus en la Biblioteca Nacional de Madrid. McGraw-Hill lanzará una primera edición económica de cincuenta mil ejemplares.

FLASH: 27 de agosto de 1950: Suicidio de Cesare Pavese en Turín, Hotel Roma, dieciséis cápsulas de narcóticos.

LA "ANTIGONA VÉLEZ" DE MARECHAL. Esta tragedia de Leopoldo ha sido repuesta en Buenos Aires. Su estreno había tenido lugar en 1951, ganando el premio de la desaparecida Comisión Nacional de Cultura (de Argentina).

"AGUA DE ARROZ", libro de cuentos de Enrique Lihn, será reeditado por el Centro Editor de América Latina (Buenos Aires).

Según Leonid Shur (*La literatura de América Latina en la URSS*, publicado en Moscú), en los últimos cinco años la Unión Soviética publicó 120 libros de autores latinoamericanos.

EL CATÁLOGO MÁS GRANDE DEL MUNDO. Consta de 263 tomos de 500 páginas c/u. Publicado por el Museo Británico, registra todos los libros publicados en Occidente hasta 1960. Se tiraron 800 ejemplares.

SOBRE BUENOS AIRES. "Es mi gran pasión. Buenos Aires es una ciudad mítica, el gran escenario de lo posible. Cualquier cosa puede ocurrir aquí, cosas que van a veces más allá de la ficción. Buenos Aires es la ciudad que me ha dado la posibilidad de crear personajes heroicos, de canalizar mi tendencia a la gigantomaquia de aplicar un cierto humor rabelesiano, un poco metafísico y otro poético" (Marechal a la revista ANÁLISIS, 13 de noviembre, 1967).

EDITH POLLNER: 20 JOVENES PINTORES CHILENOS 20 YOUNG CHILEAN PAINTERS. Con los auspicios de la Sociedad de Arte Contemporáneo y la Editorial Universitaria de Chile, la señora EDITH POLLNER, norteamericana que reside desde hace siete años en nuestro país, ha publicado un precioso libro de arte que constituye un documento único para la comprensión y significación de la nueva pintura chilena. Las edades de los artistas (rigurosamente seleccionados) oscilan entre los 21 y los 37 años. El libro contiene un "Diálogo entre el pintor José Balmes y el joven (pintor) Adolfo Couve" y veinte reproducciones —en blanco y negro— de los pintores Aldunate, Balmaceda, Bernau, Bravo, Brugnoli, Couve, Castro-Cid, de la O, Dittborn, Errázuriz, Ferreiro, Fontecilla, Israel, Leiva, Mohor, Ortiz, Poblete, Rosas, Samith y Téllez. Es una edición bilingüe que ayudará al conocimiento en el extranjero de una de las formas plásticas más ricas de la realidad y el sueño de los chilenos. Diseñado con esmero y audacia imaginativa por NELSON LEIVA, el libro contiene fichas biográficas completas y es un testimonio veraz, sincero e históricamente inapreciable de las posibilidades actuales de nuestro arte en la búsqueda de su identidad.

23

UN TEXTO INEDITO DE CARLOS DROGUETT

afuera, pero el hombre saltó a mi cuello y el perro se agarró a mis borceguies, sentía afuera correr a los soldados, echar los caballos al galope y llamarse a gritos en la obscuridad, un soldado gritaba a mi lado, a dos pasos de donde yo estaba, podría haber golpeado las tablas para que no tuviera miedo, pues parecía aterrizado, más allá se quejaba alguien, y otro y otro, un soldado invisible cantaba rítmicamente más lejos, en las aguas del río, las mujeres lo sentían y se reían coquetas y tibias envueltas en sus cabellos, sí, no serían más de las dos o las tres y el hombre junto a mí y el perro sentado a mis pies mirándome con avidez. Está muy enfermo vuestro capitán, Vásquez, dijo el hombre y sacó las cuerdas para atarme.

Carlos Droguett

Editorial Universitaria

anuncia la próxima publicación de

EL ROTO

de Joaquín Edwards Bello

Edición corregida y aumentada por
el autor antes de su muerte

El primer libro CORMORAN 1968

Cuatro Poetas
en El Espejo de Papel

Las versiones que entregamos de textos de cuatro fundamentales poetas de nuestro siglo forman parte de los siguientes libros publicados en la Colección "El Espejo de Papel", del Centro de Investigaciones de Literatura Comparada de la Universidad de Chile, impresos en la Editorial Universitaria: EL MUNDO IMPRESIONISTA DE WALLACE STEVENS, de Hernán Galilea; POUND, por Armando Uribe Arce, UNA EXPERIEN-

CIA DE LA POESÍA: EUGENIO MONTALE, por Armando Uribe Arce, y CESARE PAVESE, por María de la Luz Uribe. En "El Espejo de Papel" han aparecido desde 1961 hasta el momento dieciséis ensayos monográficos sobre diversos aspectos de la labor creadora de autores como —para nombrar algunos— Federico García Lorca, Aldous Huxley, Ionesco, Truman Capote, Schiller.

DELTA

La vida que se gasta en los trasiegos
secretos he ligado a ti:
casa que se debate en si y parece
casi que no te sabe, presencia sojocada.

Cuando el tiempo se atasca en sus rompeolas
tu acaso al suyo inmenso reconcilias,
y afloras más precisa, memoria, de la oscura
región donde bajabas, como ahora
al escampar se espesa
el verde en los ramajes, el bermejo en los muros.

Todo ignoro de ti, sino el mensaje
mudo que me sustenta en el camino:
si existes, forma, o escrípulo en el humo
de un sueño te alimenta
y la costa que se afiebra —turba— y contra
la marea crepita.

Nada de ti en el vacilar de horas
grises o desgarradas por un lampo de azufre
sino el silbido del remolcador
que de las brumas llega al golfo.

EUGENIO MONTALE
(Traducción de Armando Uribe Arce)

VENDRA LA MUERTE Y TENDRA TUS OJOS

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos
esta muerte que nos acompaña
de la mañana a la noche, insomne,
sorda, como remordimiento antiguo
o como vicio absurdo. Tus ojos
serán una palabra vana,
un grito callado, un silencio.
Así los ves cada mañana
cuando sola sobre ti misma te inclinas
en el espejo. Oh querida esperanza,
también nosotros sabremos ese día
que eres la vida y eres la nada.

Para todos tiene la muerte una mirada
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.
Será como dejar un vicio,
como ver en el espejo
surgir un rostro muerto,
como escuchar un labio ya sellado.
Bajaremos al pozo mudos.

CESARE PAVESE
(Traducción de María de la Luz Uribe)

EL LECTOR

Me senté a leer un libro toda la noche
Me senté a leer como en un libro
De páginas sombrías.

Era otoño y estrellas fugaces
Cubrían las formas marchitas
Encogidas en la luz de la luna.

Ninguna lámpara ardía al leer,
Una voz murmuraba: "Todo
Vuelve al frío,

Aún los almizcleños moscateles,
Los melones, las peras bermejas
Del deshojado jardín".

Las páginas sombrías no imprimían
Sino el paso de ardientes estrellas
En el cielo escarchado.

WALLACE STEVENS
(Traducción de Hernán Galilea)

A SU CARA EN EL ESPEJO

¡Oh cara rara en el espejo!
Oh malandrín, oh huésped santo,
oh lastimoso necio mío,
¿qué contestar? Oh tú miriada
que centelleas, luces, pasas,
ries, revocas o perduras
¿Soy yo, soy yo, soy yo?
¿Quién eres tú?

EZRA POUND
(Traducción de Armando Uribe Arce)